

FILADELFIA AUSTIN

FORMACION ESPIRITUAL



PARTE 2

nueva serie

Creciendo

Crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo
(Efesios 4:15).

Lectura Bíblica: Efesios 4:11-16; Hebreos 5:12-14

Objetivo: estudiar la metáfora Neotestamentaria tocante al “crecimiento”, y cómo ésta señala hacia el proceso de la madurez en nuestra fe, y cómo llegar a ser más como Cristo.

Introducción: Hablando como padre de gemelos de veinte años, el gran gozo y la bendición de mi vida ha sido ver a Tabita y a Isaac crecer desde dos minúsculos bebés de cinco libras hasta llegar a ser jóvenes adultos. Bueno, en realidad hice más que simplemente verlos, quizá hice tanto como su madre, Stephanie. Esos veinte años requirieron que diéramos aquello que todo padre y madre tratan de dar: protección, provisión, instrucción, corrección, y mucho afecto. Desde una condición de infantes indefensos, Tabita e Isaac, fueron gradualmente madurando hasta ser adultos útiles.

La vida cristiana es igual. O al menos se supone que debe ser. He aquí la razón por la cual Pablo emplea la metáfora de madurez en Efesios 4:14, 15. Él compara a los creyentes con niños que están creciendo hacia la madurez. De hecho, usa ese término en el verso anterior:

De este modo, todos llegaremos a la unidad de la fe y del conoci-

miento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo (v. 13, NVI).

La palabra griega *teleios* es traducida como “madurez” en la NIV (*New International Version*) y en muchas de las traducciones modernas. *Teleios* se refiere al hecho de completar, o alcanzar la mayoría de edad. Las versiones inglesas *King James Version* y la *New King James Version* traducen la palabra como “perfecto”. Esa palabra no es inapropiada a la luz de lo que se considera la meta de la madurez: la plena estatura de Cristo. Pablo señala lo mismo en el verso 15: crezcamos en todo *en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo*.

La meta de la madurez espiritual está enfatizada por todas partes. En Colosenses, Pablo la enfatiza dos veces, “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre [maduro o completo]” (1:28; cf. 4:12). Hebreos por su parte lo resume en forma perfecta. Dejando las “enseñanzas elementales . . . avancemos hacia la madurez” (6:1, NBLA).

De regreso a Efesios 4, no debemos pasar por alto que el contexto para este proceso de madurez es el cuerpo de Cristo (vv. 12, 16). No podemos crecer por nosotros mismos. De igual manera que mis gemelos, vemos que se requiere de una familia para crecer apropiadamente. Esa familia es conocida como la iglesia. En cuanto a mí, me falta mucho para ser completo en Jesús, no obstante, el crecimiento que he experimentado lo acredito, literal y figurativamente a la compañía de la iglesia. Mis hermanos, hermanas, madres, y padres en la fe me han dado un tipo similar de protección, de provisión, de instrucción, de corrección y afecto, tal como la tuvieron mis gemelos de parte de su familia. Esa es la gracia de Dios.

La enorme importancia de la madurez a la semejanza de Cristo dentro de Su cuerpo es la razón por la cual el apóstol exhorta con mucha frecuencia acerca de la inmadurez de los creyentes. Hebreos 5:12-14 aborda este asunto. Stephanie y yo disfrutamos a lo largo de cada etapa del desarrollo por los cuales pasaron los gemelos. Sin embargo, hubiera sido preocupante si ellos aún actuaran como bebés al cumplir los veinte.

Pablo expresa mucho de ello en 1 Corintios 3: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo” (v. 1). En este texto, al igual que en Efesios 4:13, nos enteramos que la clave para la madurez espiritual en el cuerpo es la unidad (vv. 2, 3). Esta es una medida que todos podemos evaluar.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿De qué manera la metáfora del crecimiento nos ayuda a entender la madurez espiritual? ¿Qué es lo que Efesios 4:11-16 dice acerca de ello, y del contexto en la cual ocurre?
2. Usando diferentes traducciones, ¿cuáles serían las tres palabras que son usadas para traducir la palabra griega *teleios* en Efesios 4:13, Colosenses 1:28; 4:12, y Hebreos 6:1? ¿Qué significado tiene este lenguaje?
3. ¿Cuál es la preocupación que muestra Hebreos 5:12-14 al respecto? ¿Qué metáfora es usada para ilustrar dicha preocupación?
4. ¿Con qué compara 1 Corintios 3:1-3 la inmadurez, y cuáles son algunas de sus características esenciales? ¿Por qué la unidad y la división son buenas formas de medir la madurez y la inmadurez dentro del cuerpo de Cristo?
5. Usando historias bíblicas, y experiencias personales, discuta la razón por la cual la iglesia como familia de Dios es crítica para el proceso de crecimiento hacia la semejanza de Cristo.

Un desafío y oración final: A medida que nos volvemos a nuestro estudio de Romanos 12, dedique tiempo esta semana para contemplar el llamado que hace el Nuevo Testamento al crecimiento, y vea qué tan importante es su familia de la iglesia, el cuerpo de Cristo, para ese proceso. Tome en consideración las formas en que esta comunidad de fe le ha ofrecido protección, provisión, instrucción, corrección, y mucho afecto en el camino a la madurez.

Misericordias y Cuerpos

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (Romanos 12:1).

Lectura Bíblica: 1 Corintios 6:13-20

Objetivo: establecer las bases para nuestro estudio de Romanos 12 prestando atención al significado del llamado de Pablo a las misericordias de Dios al sacrificar nuestros cuerpos.

Introducción: Yo tuve un crecimiento muy acelerado de seis pulgadas cuando tenía doce años. Ha sido lo más doloroso que yo jamás haya soportado. Todavía recuerdo aquellas noches llorando en la cama con la sensación de estar siendo estirado en vida. Mi madre hizo todo lo posible para suavizar el dolor, pero en realidad yo tenía que pasar por esa etapa de crecimiento. Y lo logré, finalmente llegué a 6 pies con 3 pulgadas.

Esta historia nos recuerda que el crecimiento no consiste simplemente en convertirnos en más astutos. El proceso de la madurez involucra tanto al cuerpo como a la mente, y ese proceso puede ser doloroso. Es en relación a los cuerpos que Pablo da inicio a Romanos 12, y es también con cuerpos que comenzamos nuestro estudio acerca de la vida en el cuerpo (vv. 1, 4).

En su excelente estudio tocante a Romanos 12, Marva Dawn hace un

comentario sobre el enfoque que Pablo hace respecto a los cuerpos físicos en el verso 1: “. . . Su ruego es para que cada uno de nosotros pongamos todo nuestro ser en una relación con Dios, y consecuentemente unos con otros”. Una apelación a los cuerpos significa una apelación al comportamiento, o sea, todo nuestro ser en sumisión a Dios. Aquí Pablo regresa a un tema el cual él ya había desarrollado con anterioridad (6:12; 8:13).

Las implicaciones prácticas de lo que significa “presentar nuestros cuerpos” es exactamente de lo que Romanos 12 trata. Sin embargo, el verso 1 contextualiza lo dicho acerca de nuestros cuerpos de dos maneras importantes. Primero, nuestros cuerpos siguen las misericordias de Dios. Pablo establece su petición para los sacrificios vivos dentro del contexto de “las misericordias de Dios”. El hecho de mencionar la misericordia de Dios forma un vínculo entre el 12:1, y la porción anterior, 11:31-33. Ciertamente, esto es un buen resumen del evangelio el cual es declarado desde Romanos 1 hasta el 11. Las “tiernas misericordias” de Dios celebradas por David (Salmo 40:11; 51:1), han sido personificadas en Jesús para la salvación. Sobre las bases exclusivamente de esto es que Pablo apela para que ofrezcamos nuestros cuerpos a Dios.

El segundo contexto es evidente por la forma plural de *cuerpo*. Pablo junta la palabra *cuerpos* con *hermanos* en el verso 1. La apelación que él hace es para las comunidades de fe; el cuerpo como un todo (Romanos 12:4). La personificación de fe que Pablo visualiza es inseparable de la vida encontrada en el cuerpo de Cristo. Nosotros no nos presentamos en forma individual, sino en, y como un sacrificio unido.

El lenguaje de *sacrificio* y *servicio* también ilustra este mismo contexto corpóreo. Tal como los eruditos mismos lo reconocen, estos términos hacen eco al templo y al sacerdocio de Israel (9:4; cf. Números 8:5-19), aunque los ritos externos ahora son transformados en Cristo en un templo vivo, y en un sacerdocio de creyentes que es santo y aceptable a Dios. Este punto se hace explícito en 1 Corintios 6 cuando Pablo regresa al concepto de nuestros cuerpos:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios (vv. 19, 20).

Tal como Dawn observa, “Ofrecer nuestros cuerpos incluye toda clase de implicaciones prácticas”, especialmente en la medida en que ellas se relacionan con nuestra vida, y con los dolores del crecimiento dentro de la comunidad de fe. Examinemos estas implicaciones juntos, para la gloria de Dios.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Cuál es el significado de cuerpos en Romanos 12:1? ¿Qué relación tiene esto con lo que Pablo ha enseñado acerca del cuerpo en 6:12 y 8:13?
2. ¿De qué manera la apelación que Pablo hace a “las misericordias de Dios” contextualiza el ofrecimiento de nuestros cuerpos a Dios? ¿Por qué esa expresión es un buen resumen de la carta de Pablo hacia este objetivo? Romanos 11:31-33; Salmo 40:11; 51:1.
3. ¿Cómo es que Romanos 12:1 enfatiza la vida en comunidad? ¿Qué cosa es notable en cuanto al lenguaje de sacrificio y servicio? ¿Por qué es que Pablo lo usa? 9:4; Números 8:5-19.
4. ¿Cómo se relaciona y expande 1 Corintios 6:13-20 con Romanos 12:1?
5. ¿De qué forma ha experimentado usted las misericordias de Dios esta semana?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero de clase esta semana y discuta el significado de cuerpos como un sacrificio a Dios, y para Su servicio. También discuta las formas en que el cuerpo moldea la participación y la contribución hacia el cuerpo de Cristo. En estas discusiones, comparta la forma en que las “misericordias de Dios” están obrando en su vida, y cuál es el significado de ser un sacrificio: vivo, santo y aceptable a Dios.

Mentes y Voluntades

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta (Romanos 12:2).

Lectura Bíblica: Romanos 1:18-28; 8:3-9

Objetivo: entender la batalla por nuestras mentes, ya sea conformada por este mundo o transformada por Dios, y cómo juntos podemos buscar la voluntad de Dios.

Introducción: Nos gusta pensar que nuestros pensamientos son originales, y que son nuestros, mas, sin embargo, todos somos influenciado por fuerzas externas. Dedique un momento para contemplar aquello que ha moldeado su forma de pensar, y cómo es que eso ha sucedido y está sucediendo.

Pablo comienza Romanos 12 hablando de nuestros cuerpos, pero rápidamente vuelve su enfoque a nuestras mentes. El verso 1 nos recuerda que nuestro sacrificio y servicio a Dios es corpóreo, y que ello demanda el uso de todo nuestro ser. El verso 2, sin embargo, sugiere que se requiere de una mente transformada para presentar nuestros cuerpos en primer lugar. La mente es donde se asientan los pensamientos, las intenciones, el conocimiento, y la voluntad. La pregunta es, ¿cómo es que nuestras mentes son “transformadas”?

J. B. Phillips traduce la primera frase del verso 2, "No permitas que el mundo a tu alrededor te presione a conformarte a su propio molde". El mundo no es un partido neutral, sino que está activamente presionándonos para conformarnos a sus valores y métodos. Igual que la serpiente en Edén, el mundo nos tienta y nos engaña mediante una apelación a nuestros deseos. Y también, igual que Eva, nosotros estamos prestos a racionalizar y a inclinarnos hacia aquello que está en contra de la voluntad de Dios. Pablo ya discutió lo que es una mente conformada al mundo en Romanos 1. Aun cuando nosotros sepamos y entendamos a Dios a través de Su creación, no obstante, la rebelión oscurece nuestros corazones y degrada nuestras mentes. Pronto nuestros cuerpos son deshonrados en una mala conducta (vv. 18-28). Nosotros conocemos bien esta conformidad. Podemos sentir su "opresión".

¿Cuál es la respuesta de Pablo ante la maldad de este mundo (1:29)? "Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento". Marva Dawn hace notar una diferencia entre una mente *conformada* y una *transformada*: "La primera fuerza la personalidad de alguien . . . algo del exterior. La segunda abre al individuo o a la comunidad desde adentro. La diferencia en cuanto a resultados es dramática".

Pablo no especifica aquí la forma en que esta transformación interna trabaja, mas, sin embargo, no necesitamos conjeturar. En Romanos 8, el apóstol ya había declarado que el Espíritu Santo afecta esta renovación, de una mente carnal, a una mente espiritual (vv. 3-9). El trabajo que Dios hace mediante el Espíritu nos transforma desde adentro hacia afuera, y esto da como resultado que nosotros conozcamos, no simplemente Su voluntad, sino también que logremos alinear la nuestra con la de Él. La renovación de nuestras mentes tiene un impacto inmediato en la comunión y la unidad del cuerpo: no tenga más alto concepto de sí que el que debe de tener, sino que piense de sí con cordura . . . unánimes entre vosotros; no altivos (12:3, 16; cf. 14:5; 15:5, 6).

Una mente que resiste al mundo y ha sido transformada por el Espíritu, no sólo impacta la vida dentro del cuerpo, sino que se convierte en un proceso de transformación continuo que tiene lugar dentro del cuerpo de la iglesia. De regreso a la pregunta original: ¿Qué es lo que ha formado mi mente? Viendo hacia atrás, me doy cuenta que la influencia más grande en mi forma de pensar ha sido toda una vida de comunión dentro del cuerpo de Cristo.

Juntos,
a través del Espíritu, veo cuán importante es la iglesia para mi inspiración de encontrar y vivir esa buena voluntad, perfecta y aceptable de Dios.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿De qué maneras y por cuales medios el mundo trata de “presionarnos” a su conformidad? ¿Cómo describe Romanos 1:18-28 la mente caída o corrupta?
2. ¿Cómo es que nuestras mentes son transformadas y renovadas? Romanos 8:3-9; Tito 3:5; Efesios 4:20-24.
3. ¿Cuál es la diferencia entre ser *conformado* y ser *transformado*? ¿Cuáles son las implicaciones de una mente transformada para el cuerpo de Cristo? Romanos 12:3, 16; 14:5; 15:5, 6.
4. ¿Cómo sabemos cuál es la perfecta voluntad de Dios y cómo saber alinear la nuestra con la de Él? ¿De qué manera los pasajes enlistados arriba (Preguntas 1-3) nos ayudan a responder esta pregunta?
5. Comparta las principales influencias, para bien o para mal, de su vida. ¿Cómo es que esas influencias han formado su mente y la cosmovisión? ¿Ha jugado algún papel la iglesia en esta formación?

Un desafío y oración final: Haga una lista de las influencias más positivas, y las más negativas en su vida. Tome nota de la forma en que las fuerzas se comunican con usted y las formas específicas en que ellas han formado su mente y su forma de pensar. Escoja un compañero y comparta sus hallazgos. Ore por las áreas de conformidad del mundo que necesitan ser transformadas, y lea algunas porciones escriturales que le ayuden en discernir la voluntad de Dios para usted. Hagan esto juntos.

Uno y Muchos

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros
(Romanos 12:4, 5).

Lectura Bíblica: 1 Corintios 12:12-27

Objetivo: explorar cómo es que la individualidad única de muchos miembros se junta en un sólo cuerpo en una comunidad singular en Jesucristo.

Introducción: Pablo ha hecho una descripción completa de este panorama. En los primeros tres versos de Romanos 12, él describe a los creyentes como cuerpos ofrecidos en sacrificio y servicio, y también como mentes renovadas para discernir el pensamiento. Estos elementos son fundamentales para la vida de la iglesia; para crecer dentro del cuerpo de Cristo. Esto es considerado un llamado santo y alto.

¿Puede ver usted la progresión en forma de Cristo en estos tres versos? Yo lo acabo de notar. *Cuerpos sacrificados, mentes renovadas.* Es como una cruz y una resurrección en cada uno de nosotros. Pablo habla de esto en Romanos 6, o sea, la forma en que morimos en nuestro bautismo y nos levantamos con Cristo en novedad de vida (v. 4). Esta perspectiva nos lleva al 12:4, 5.

No hay duda de que la metáfora favorita de Pablo en cuanto a la iglesia es el *cuerpo*. Es una ilustración apta para una organización unificada, orgánica, y de múltiples miembros. Uno formado de muchos. *Miembro* (griego: *melos*) se refiere literalmente a un miembro o parte de un cuerpo. Pablo, famosamente desempaca la metáfora en 1 Corintios 12, en donde las muchas partes del cuerpo que son únicas contribuyen a la salud de la unidad en su totalidad. Debemos enfatizar el uso que Pablo hace, tanto de *uno*, como de *muchos*; *miembros* en forma *individual* y *del cuerpo*. Pablo no visualiza una iglesia en donde el individualismo reina y en donde cada quien hace lo que le conviene. El apóstol tampoco visualiza un régimen socialista en el cual la identidad individual es absorbida y perdida dentro del todo. Mas bien, él revela una dinámica en donde cada parte contribuye en forma única y libremente a la totalidad, y en donde la totalidad contribuye en forma humilde y amorosa a cada parte, para que seamos “miembros individuales los unos de los otros”. O como lo expresa Marva Dawn, “cada uno perteneciendo a los demás”.

Sin embargo, la metáfora de Pablo no está limitada a una ilustración general; en ella, él tiene en mente algo, o a alguien específico: Cristo. Nosotros no somos simplemente un *cuerpo*, sino “el cuerpo de Cristo”, “Su cuerpo” (Efesios 4:12; Colosenses 1:24). Como tal, cada miembro y todo el cuerpo son definidos y crecen en ¡Cristo! Usted y yo juntos, y en forma individual, somos cuerpos sacrificados, y mentes renovadas que reflejan Su imagen y estamos a Su servicio. ¡Esto es lo que significa ser iglesia!

En el mes de noviembre pasado, y en el periodo de unas semanas, mi congregación local experimentó uno de los momentos más felices, y también más tristes. Tuvimos la boda de una pareja joven que había crecido dentro de nuestra iglesia. Días después, mi padre, quien había plantado esta iglesia años antes, falleció de cáncer. Como pastor tuve que oficiar tanto la boda como el funeral, sin embargo, estas etapas fueron experiencias compartidas en el cuerpo. Estos actos demostraron, más que muchas palabras, cómo es que los “miembros unos con otros” comparten lo que Pablo describe: “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan” (1 Corintios 12:26).

Cuando pienso en el significado de ser el cuerpo de Cristo, lo primero que se me viene a la mente es ese noviembre — en donde la gracia y la fe compartida de los hermanos y hermanas que tienen especial cuidado unos de los otros, fue demostrada, conscientes que todos nuestros principios y finales están encerrados en Cristo.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Por qué los cuerpos presentados y las mentes renovadas son esenciales para la identidad y función del cuerpo? ¿Qué es lo que ellos reflejan? Romanos 12:1-5; 6:4.
2. ¿Cuál es la dinámica apropiada entre *uno* y *muchos* en la metáfora de Pablo en cuanto al cuerpo? Romanos 12:4, 5. ¿Cuáles son los extremos que debemos evitar?
3. ¿De qué manera Pablo usa la metáfora del cuerpo en forma general y en forma específica? ¿Qué es lo que cada una de ellas enseña? 1 Corintios 12:12-27; Efesios 4:12.
4. ¿Qué es un *miembro*, y qué significa ser “miembros unos de los otros”? Romanos 12:5; 1 Corintios 12:20-27.
5. ¿De qué maneras su iglesia demuestra mejor que ella es *un* cuerpo y *el* cuerpo? Comparta su experiencia más memorable respecto a esta realidad.

Un desafío y oración final: Escoja un compañero para esta semana y establezca un tiempo y lugar para reunirse y discutir lo que significa ser un miembro del cuerpo, y las formas prácticas en que ambos son “miembros unos de los otros”, como amigos, y como congregación. Discuta cómo es que Jesús define lo que es ser un miembro, y cómo podemos evitar o abusar nuestra apropiada relación como individuos dentro del cuerpo.

Dones de Gracia

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada . . . úsese conforme a la medida de la fe
(Romanos 12:6).

Lectura Bíblica: 1 Corintios 12:1-11

Objetivo: estudiar la forma en que la multiforme gracia de Dios provee diferentes dones para la diversidad de Su pueblo, y que son para el servicio y la unidad del cuerpo como un todo.

Introducción: Esta lección comienza justamente donde dejamos la Lección 4. Como cuerpo de Cristo formado de muchos miembros, no todos tenemos “la misma función”, sino, más bien, tenemos “diferentes dones según la gracia que nos es dada” (Romanos 12:4, 6). En cuanto a esta remarcable realidad, F. F. Bruce hace notar que “la diversidad, y no la uniformidad, es el distintivo de la obra de Dios. Lo es en naturaleza, como lo es en gracia, y dada en ninguna otra parte más que en la comunidad cristiana” (*Comentarios Tyndale del Nuevo Testamento*).

Me gusta como lo describe Pedro: “Cada uno según el don que ha recibido, ministrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios” (1 Pedro 4:10). En términos prácticos, ser miembros individuales unos de los otros, significa servir unos a otros con nuestros dones de gracia. Pablo enlista aproximadamente siete dones en Romanos 12, los cuales vamos a estudiar en las lecciones venideras. Sin embargo,

antes de hacerlo, asegúrenos que hemos entendido la naturaleza de nuestros dones.

Comencemos con una de las primeras palabras de Romanos 12:6: *Teniendo*. En *Verdaderamente la Comunidad*, Marva Dawn comenta sobre la “simplicidad del texto”. Los dones “no se logran haciendo algún esfuerzo; no pueden ser creados por nosotros; no podríamos comprarlos o venderlos, ni tampoco adquirirlos por medio de algún esfuerzo humano. Simplemente allí están. Son dados”. No debemos dudar que tenemos dones, no necesitamos ir en busca de ellos, ni tampoco debemos descuidarlos. Simplemente los *tenemos* y ahora podemos ejercerlos.

Esta dádiva de los dones evoca la más importante verdad acerca de ellos: son “según la gracia” y se nos conceden mediante “la multiforme gracia de Dios”. Los dones de Dios no son talentos o habilidades naturales que hayamos aprendido, aunque en sí, ellos también son usados por Dios. Los dones son *de Dios y provienen de Dios*, o sea, es “la manifestación del Espíritu”, tal como lo declara 1 Corintios 12:7. Además, “. . . todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere” (v. 11).

Los dones transmiten la gracia de Dios dentro de la iglesia. Esto se ve incluso en el significado de la misma palabra. La palabra griega para “don” es *charismata* y se deriva de la palabra *gracia* — *charis*. Dawn acertadamente observa que esto “significa que son dones que vienen de la gracia de Dios, y revelan a un Dios ilimitado, y a un amor inmerecido”. Cuando ejercemos nuestros dones dentro del cuerpo, entonces estamos ministrando la gracia entre unos y otros.

Esto nos trae al punto final en cuanto a los dones de gracia. Necesitamos una perspectiva expansiva de ellos. Tal como Dawn nos advierte, “erramos gravemente si limitamos los dones de gracia”. Esto lo podemos hacer de diferentes formas. Romanos 12, 1 Corintios 12, 1 Pedro 4 y Efesios 4 nos proveen de listas de dones, en ellas observamos que no hay dos que sean idénticos. Debemos verlos como algo representativo y no como algo exhaustivo. La gracia de Dios es “multiforme” más allá de nuestra imaginación. La gracia satisface todas nuestras necesidades, sean diferentes o diversas.

Además, no limite la gracia pensando que usted sólo tiene un don y que éste es inmóvil. Tal como Dawn observa, “nuestros dones son diferentes según los tiempos, las circunstancias, las personalidades y las misiones. Por lo tanto, comenzamos a entender los dones de gracia cuando rechazamos limitar la forma en que Dios quiere manifestar su maravilloso amor”. Amén.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Cuál es el significado de las palabras *diferente* y *multiforme* en Romanos 12:6 y 1 Pedro 4:10? Según Pedro, ¿cuál es el propósito de estos dones?
2. ¿Qué cosa es significativa respecto a las palabras *teniendo* y *gracia* en relación con los dones en Romanos 12:6? ¿De qué manera los dones son diferente a los talentos y a las habilidades?
3. ¿Qué relación tienen las palabras *dones* y *gracia* en griego, y por qué es eso significativo? ¿De qué son ellas una manifestación? 1 Corintios 12:1-11.
4. ¿De qué maneras podemos limitar los dones de gracia de Dios? Examine las listas de dones encontradas en Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4, y 1 Pedro 4. ¿De qué forma se asemejan y difieren a la vez?
5. ¿Por qué la diversidad y no la uniformidad es “una señal de la obra de Dios”? ¿Por qué la diversidad no es opuesta a la unidad? ¿Cuáles desafíos lo detienen a usted, o a su iglesia, para no ejercer los dones espirituales?

Un desafío y oración final: Júntese con una pareja de amigos de la clase y discuta sobre los dones espirituales. Identifique los dones que vean entre unos y otros. Comparta cualquier inseguridad o reto que usted enfrente al ejercer sus dones. Discuta la forma en que el Espíritu y la gracia de Dios están presentes y obrando en su vida y en la iglesia.

Ministrando la Palabra

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe . . . el que enseña, en la enseñanza (Romanos 12:6, 7).

Lectura Bíblica: Efesios 4:7-16; Hechos 11:22-30

Objetivo: estudiar la naturaleza de los dones de gracia correspondientes a la profecía y a la enseñanza, como también la importancia de ellos para la madurez en el cuerpo de Cristo.

Introducción: En Romanos 12:1-5, Pablo describe al pueblo de Dios como cuerpos sacrificiales con mentes renovadas, y un cuerpo de muchos miembros dotados según la gracia. En los versos 6-8, él procede a enlistar siete de esos dones que caracterizan al cuerpo de Cristo: profecía, servicio, enseñanza, exhortación, dar, dirigir, y misericordia (NBLA). No tenemos mucho espacio para estudiar cada uno en detalle, no obstante, en las siguientes tres lecciones los introduciremos y realizaremos sus significados.

El grupo de dones que estudiaremos en esta lección pertenecen al de “ministerio de la palabra” (Lucas 1:2; Hechos 6:4). El de profecía y enseñanza enlistados como el primero y el tercero, transmiten la importancia fundamental de la Palabra de Dios — escrita y hablada — para la vida y crecimiento del cuerpo. Pedro resume estos dones espirituales de la

siguiente manera: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios" (1 Pedro 4:11).

La centralidad de la Palabra para la iglesia se ve también en Efesios 4 en donde los profetas y los maestros están enlistados nuevamente junto con los apóstoles, evangelistas, y pastores (v. 11; cf. 1 Corintios 12:28). Dios dio estos para "equipar a los santos" y para "la edificación del cuerpo" (Efesios 4:12). Pablo mira estos dones básicos de la Palabra como algo esencial para "la unidad de la fe" y para alcanzar "la plenitud de Cristo" (v.13). Ellos nos mantienen distantes de ser "llevados por doquiera de todo viento de doctrina", y para que en la medida que "hablamos la verdad en amor" "crezcamos en Cristo" (vv. 14, 15).

Partiendo de estos textos observamos que la profecía y la enseñanza están en un orden más elevado para el cuerpo, sin embargo, ¿de qué manera es que ellos difieren? Con la profecía existe un acceso inmediato a la Palabra de Dios en los labios dirigida a una necesidad en particular del cuerpo. No obstante, tal como lo hace ver Dawn, "Las manifestaciones de los dones proféticos usualmente fluyen de un profundo conocimiento de las Escrituras". En cuanto a la profecía ella escribe perspicazmente: "Necesitamos personas con los dones de profecía que puedan hablar y abordar situaciones nuevas en formas que acusen y condenen, liberen y transformen". Antes de esto Dawn escribe, "Los profetas no hablan primero al mundo, sino a la iglesia, la cual ha caído dentro de los patrones de este mundo". También agrega, "Necesitamos profetas entre nosotros que hagan un llamado a los cristianos a que se vuelven a un discipulado más obediente. . . ."

Donde hay una urgencia de la Palabra de Dios por medio del Espíritu con profecía, y con enseñanza, allí existe una explicación cuidadosa de la Escritura al discernir la voluntad de Dios para Su pueblo: "Que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15). La Escritura es central tanto para los dones proféticos como para los de enseñanza. Cuando se estudia y se proclama a través de la inspiración del Espíritu, entonces "Toda la Escritura es . . . útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto" (3:16, 17).

Hechos 11 muestra estos dones en acción en la iglesia de Antioquía. Aquí la exhortación (el cuarto de los siete), y que puede traducirse como "predicación", se une a la profecía y a la enseñanza dentro de la iglesia (vv. 22-30; cf. 13:1). Su importancia dentro de la iglesia va acompañada de una advertencia, y es la de estar conscientes de los falsos profetas y falsos maestros quienes hablarán las cosas que queremos escuchar, y no lo que necesitamos oír de la Palabra de Dios (2 Pedro 2:1; 2 Timoteo 4:2-6). De modo que, "¡Predique la Palabra!" - La verdad.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Qué es el “ministerio de la palabra”, y qué relación tienen los dones de profecía y enseñanza (y exhortación) con dicho ministerio? Lucas 1:2; Hechos 6:4.
2. ¿Qué tan importantes son los dones de profecía y enseñanza para el cuerpo de la iglesia? ¿Qué es lo que ellos logran? Efesios 4:7-16; 1 Corintios 12:28.
3. Defina los términos *profecía* y *enseñanza*. ¿Cómo se diferencian? ¿Qué papel juega la Escritura en la práctica de ellos? 1 Pedro 4:11; 2 Timoteo 2:15; 3:15-17.
4. ¿De qué manera la iglesia de Antioquía demostró los dones de profecía y enseñanza (y exhortación) en hechos 11:22-30; 13:1? ¿Qué tan importante son éstos en su iglesia?
5. ¿Por qué se nos advierte de falsos profetas y falsos maestros? ¿Qué es lo que ellos hacen, y cómo es que podemos identificarlos? 2 Pedro 2:1; 2 Timoteo 4:2-6. ¿Hay algún peligro de parte de ellos en su iglesia hoy en día?

Un desafío y oración final: En cierta forma, todos somos ministros de la Palabra, o sea, en el aspecto en que todos somos llamados a estudiar y hablar de la Palabra. Escoja un compañero y discuta los dones particulares de profecía, enseñanza y exhortación, y vean si existen o son manifiestos en usted y en su iglesia. Discuta lo importante que es el correcto uso de la Escritura, y su forma de identificar a los falsos profetas y falsos maestros.

Compartir es Cuidar

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que no es dada . . . úsese . . . si de servicio, en servir . . . el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad (Romanos 12:6-8).

Lectura Bíblica: Hechos 2:42-47; 4:32-35; 6:1-6

Objetivo: estudiar la naturaleza de los dones de gracia que corresponden al servicio y al repartimiento, así como su importancia para la madurez del cuerpo de Cristo.

Introducción: En la lección pasada examinamos los ministerios de la Palabra. En esta lección daremos una mirada al segundo grupo de los dones de gracia. Yo les llamo, ministerios de compartir. En éstos, la gracia equipa a la iglesia a que se convierta en una comunidad de cuidado o asistencia, y en donde cada miembro es nutrido y motivado en amor por los demás. Los ministerios de compartir son el segundo, el cuarto y el quinto en la lista de los siete que Pablo menciona: ministrar (o servicio), exhortación (o motivación), y dar.

En la lección pasada, hicimos notar que la *exhortación* puede ser traducida como “predicación”, encajando de esa manera como un ministerio de la Palabra, aunque en sí, es más probable que se refiera al fortalecimiento. Piense en cada uno de estos dones de gracia como un ministerio de compartir: servir es compartir un tiempo personal con otra persona;

fortalecimiento es compartir palabras personales que edifican a otro; y dar es compartir las posesiones personales con los demás.

Seguido después de los ministerios de la Palabra se encuentran los ministerios de compartir. Sin embargo, sería un error hacer una distinción demasiado aguda. Mas bien, deberíamos reconocer en el segundo la encarnación del primero. Lo que aprendemos de la Palabra lo ponemos en práctica al compartir nuestras vidas con los demás tal como Cristo nos ha enseñado; Él es nuestro ejemplo. Él vino a servir y a dar Su vida (Marcos 10:45). 1 Pedro 4:10, 11 revela la forma en que los ministerios de la Palabra y el de compartir se interceptan entre sí.

Según cada uno ha recibido un don *especial*, úselo sirviéndose los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, *que hable* conforme a las palabras de Dios; el que sirve, *que lo haga* por la fortaleza que Dios da (NBLA).

De igual manera, en Hechos 6, encontramos a los apóstoles concentrados en el ministerio de la Palabra, entre tanto que ellos seleccionan a diáconos para que supervisen el ministerio de compartir para las necesidades de la iglesia (vv. 1-6). En Hechos, la iglesia se caracteriza consistentemente como una comunidad donde se comparte; muy distante a lo que estamos acostumbrados a ver en lo establecido en nuestros tiempos modernos (2:42-47; 4:32-35; 6:1-6).

Tal como Pablo lo expresa en 1 Corintios 12:5, "Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo". Lo mismo aplica para el fortalecimiento y para dar. *Exhortar* tiene una amplia gama de significados que incluyen el fortalecimiento, animar, advertir, y amonestar. Lo mismo aplica a dar. Esto es mucho más que una contribución financiera, aun cuando eso es importante. En parte, damos, en una variedad de formas a medida que nos compartimos a nosotros mismos para la edificar el cuerpo de Cristo.

En *Verdaderamente la Comunidad*, Marva Dawn escribe: "Se requiere de una enorme cantidad de gracia para ser una persona que da ánimo". Esto también es una verdad para cada uno de los dones de compartir. Dawn añade, "Hacer uso de cualquier don es absolutamente imposible sin el poder del Espíritu Santo, de cuya gracia dependemos completamente . . ." Es por la gracia de Dios que ejercemos nuestros dones, no como un deber u obligación, sino en forma generosa, como un acto de gracia (Romanos 12:6-8). Al hacerlo, entendemos que el cuerpo crece de maneras insondables.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿De qué manera el servicio, la exhortación y dar, son ministerios de compartir? ¿Cómo es que Cristo establece el patrón de compartir para nosotros? Marcos 10:45; Lucas 22:24-27.
2. ¿Cómo es que los dones que ministran la Palabra tienen relación con los dones de compartir? 1 Pedro 4:10, 11. ¿Cómo es que Hechos caracteriza a la iglesia como una comunidad que comparte? 2:42-47; 4:32-35; 6:1-6.
3. 1 Corintios 12:5 señala que hay diferentes clases de servicio. Haga una lista de ejemplos. ¿Cuáles son algunas clases de servicio que están activos en su iglesia?
4. ¿Cuál es el alcance del significado de la palabra *exhortar*? ¿Qué significa el nombre Bernabé, y cómo es que él vivió ese significado? Hechos 4:36; 11:22-24. ¿Qué demostración hay de este don en su iglesia?
5. ¿Cuáles son algunas formas en que el don de dar puede ejercerse? ¿Por qué es importante el espíritu de generosidad para la práctica de este don? ¿Cómo es éste practicado en su iglesia?

Un desafío y oración final: De igual manera que en el ministerio de la Palabra, también hay muchas maneras en las que participamos de los ministerios de compartir, tal como lo veremos en una lección futura. Pero, por ahora, escoja un compañero y discuta estos tres dones en detalle. Defina cada uno, como también sus variedades de expresión; también identifique cómo es que ellos son manifiestos en usted y en su iglesia. Anímense unos a otros a ser hijos de este fortalecimiento.

Líderes y Hacedores

De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada . . . úsese . . . el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría (Romanos 12:6, 8).

Lectura Bíblica: Lucas 10:25-37

Objetivo: estudiar la naturaleza de los dones de gracia correspondientes al liderazgo y a la misericordia, y también su importancia para la madurez en el cuerpo de Cristo.

Introducción: Ahora llegamos a los dos últimos dones de gracia en la lista de los siete que Pablo menciona: liderazgo y misericordia. Comencemos definiendo estas funciones esenciales del cuerpo de Cristo antes de examinarlos en mayor detalle.

Según la observación de Dawn, “No todos tienen los dones necesarios para ciertas encomiendas. . . .” Esto es remarcablemente cierto respecto al liderazgo. Pocas cosas son tan perjudiciales para la vida del cuerpo, como lo es un liderazgo pobre. De igual manera, con presteza podemos reconocer a aquellos que tienen el don cuando lo vemos. La palabra *presidir* o *liderar* en Romanos 12:8 (en algunas versiones se traduce como “presidir”), proviene del verbo *prohistemi*. Éste literalmente significa “estar al frente”, o sea, una posición de “influencia ante otros como para hacerlos que sigan un rumbo de acción determinado”.

Pablo usa esta palabra para referirse a aquellos que “os presiden en el

Señor" (1 Tesalonicenses 5:12), aquellos "ancianos que gobiernan bien" (1 Timoteo 5:17). Este don paraleliza con el de administración en 1 Corintios 12:28, haciendo referencia a aquellos que ayudan en la vida organizativa y dirección de la iglesia.

Notablemente, el don de mostrar misericordia (Romanos 12:8) no es tanto una disposición emocional, sino actos de bondad que son motivados por la gracia. "El que hace misericordia" es la expresión que capta el corazón de este don. La misericordia como bondad en acción se ve perfectamente ilustrada en los Evangelios para con aquellos que en necesidad claman a Jesús, "Señor, ten misericordia" (Mateo 17:15; Marcos 10:47; Lucas 17:13). Este gemir es por una intervención, para una ayuda y sanidad.

Aun cuando todos somos llamados a ser misericordes (Mateo 5:7), C.E.B. Cranfield lo expone correctamente en *Romanos: Un Breve Comentario*, el cual, en este don de gracia, Pablo ". . . probablemente se está refiriendo a la persona cuya función especial es, en favor de la congregación, la de atender a los enfermos, liberar a los pobres, o cuidar de los ancianos y discapacitados". Esto implica un "contacto directo y personal con el necesitado y el afligido. . . ."

Debemos prestar mucha atención a la forma en que Pablo califica los dones. Que, los que presiden o lideran, lo hagan "con diligencia", y aquellos que muestran misericordia, "con alegría". La diligencia es esencial para el liderazgo, debido a que ella protege en contra de los extremos y excesos que son propensos para algunas disposiciones: ambición, arrogancia, avaricia, y logro. De igual manera, el que muestra misericordia (con frecuencia en circunstancias difíciles) no debe hacerlo como un trabajo pesado o por obligación, sino con una alegría, que refleje, tanto la bondad como la gracia de Dios. La palabra *hilarotes* en griego, raíz de *hilarity*, sugiere abundancia de gozo.

Bien pudiéramos pensar que los dones de liderazgo y misericordia no tienen relación entre sí. Sin embargo, tal como lo muestra la parábola de Buen Samaritano, vemos que sus características principales de acción directa y decisiva para una asistencia de liberación, y una clara dirección, se traslapan en forma tal que nos inspiran a imitar "hacer lo mismo" (Lucas 10:25-37).

Preguntas para Estudio y Discusión

1. Defina el don de liderazgo y cómo es que éste funciona en el cuerpo. Romanos 12:8; 1 Tesalonicenses 5:12; 1 Timoteo 5:17. ¿Qué relación

tiene con el de administración que Pablo menciona en 1 Corintios 12:28?

2. ¿Cómo se puede dar el abuso en el liderazgo? ¿Por qué la diligencia es esencial para el apropiado ejercicio del liderazgo? Romanos 12:8; 2 Pedro 1:5.

3. Defina el don de mostrar misericordia, y ¿cómo éste función dentro del cuerpo? ¿De qué manera los evangelios nos ayudan a entender la misericordia como algo que usted practica? Mateo 17:15; Marcos 10:47; Lucas 17:13.

4. ¿Cómo puede mostrarse la misericordia sin la gracia? ¿Por qué la alegría es un ingrediente esencial? Romanos 12:8; 2 Corintios 9:7.

5. ¿De qué manera la parábola del Buen Samaritano ilustra la buena mayordomía y la verdadera misericordia? Lucas 10:25-37. ¿Cómo es que estos dones se traslapan y se relacionan en la iglesia, y cómo motivan a la madurez dentro el cuerpo de Cristo?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero para un tiempo de discusión, y hablen de los tópicos del liderazgo y de la misericordia. Identifique las diferentes clases de liderazgo que usted haya experimentado en su vida. ¿Cuál es su actitud personal hacia ellos, y son ellos de inspiración para que los demás los imiten? Identifique formas específicas que hayan demostrado misericordia en forma directa y personal en su iglesia. ¿Ha sido usted dotado en alguno de estos dones de gracia? ¿Los ve usted expresados en acciones diligentes y con alegría?

Amor Verdadero

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros (Romanos 12:9, 10).

Lectura Bíblica: 1 Corintios 13:1-13

Objetivo: estudiar y entender lo que es el amor genuino, cuál es su apariencia, y por qué es esencial para el crecimiento en el cuerpo de Cristo.

Introducción: Cambiando el rumbo de los siete dones de gracia mencionados por Pablo, ahora llegamos a una lista de atributos que caracterizan a la iglesia. Si los dones son únicos para los diferentes miembros del cuerpo, entonces, lo que sigue son cualidades comunes para todos nosotros. No debemos sorprendernos al encontrar el amor como el primero en la lista. El amor da a conocer los dones de gracia de los cuales se habló antes, y es el amor el que da a conocer lo que viene después. Si la gracia en sí es Dios demostrando Su amor por nosotros, entonces el amor somos nosotros demostrando Su gracia hacia lo demás.

El amor de Dios y el nuestro convergen y se adhieren en Cristo, y es en Él exclusivamente que nos damos cuenta que el amor es desear lo mejor y verdadero entre unos y otros. Sin un amor como el de Cristo, no

tenemos a nadie — no hay *cuerpo*. He aquí el por qué Pablo hace ver que el amor sea “sin fingimiento” (Romanos 12:9) o sin pretensión (*Biblia de Jerusalén*). Éste debe ser genuino y verdadero. El amor fingido sólo busca lo que a otro le pertenece, sin embargo, el amor sincero actúa de forma auténtica de lo profundo del corazón hacia los demás. Somos llamados a amar a todos, más, sin embargo, aquí, el amor viene a ser aquella preferencia afectuosa de unos con otros que define, edifica, y une al cuerpo como una familia de amigos devotos.

Igual que en Romanos 12 y 1 Corintios 12-13, en Efesios 4 Pablo habla de la primacía del amor en el cuerpo, después de enlistar los dones del ministerio:

Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:15, 16).

En este pasaje crítico, vemos cómo el crecimiento y la edificación del cuerpo está directamente relacionada con la presencia y práctica del amor fiable y sin “fingimiento” (2 Corintios 6:6; 1 Pedro 1:22). No tenemos suficiente espacio aquí para citar todos aquellos maravillosos versos de la Biblia que abordan el amor; pero estoy seguro que usted tiene sus favoritos. El mío es 1 Corintios 13. Aquí, Pablo escribe sus más hermosas y profundas palabras acerca de este tópico:

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará (vv. 2-8).

No necesitamos preguntarnos como describir el amor. Pablo no deja duda alguna al definir esa palabra al afirmar lo que es y lo que *no es*. En las últimas cuatro lecciones veremos cómo se manifiesta el amor en todo lo que la iglesia es y hace. Por ahora sólo estoy agradecido por todo el amor con que del cuerpo de Cristo ha agraciado mi vida.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿De qué manera y por qué el amor da a conocer todos los dones y el fruto del Espíritu? ¿Cuál es su definición personal del amor, y cómo el amor de Dios participa en su definición personal? 1 Juan 4:7-16.
2. ¿Qué significa el amor “sincero” o “sin fingimiento”? Romanos 12:9; 2 Corintios 6:6; 1 Pedro 1:22. ¿Por qué es eso importante?
3. ¿Por qué, y cómo el amor confiable es esencial para el crecimiento y edificación del cuerpo? Efesios 4:15, 16.
4. Con base en Corintios 13, ¿cómo define Pablo lo que es y lo que no es amor? ¿Qué es lo que somos sin amor? ¿De qué manera este capítulo participa en su definición del amor?
5. ¿De qué forma se demuestra el amor en su congregación, y cómo es que usted crece de este modo? ¿Cómo es que usted está demostrando un amor auténtico en el cuerpo?

Un desafío y oración final: Escoja un par de compañeros de conversación y establezca un tiempo para hablar del amor y su importancia — para su crecimiento personal y para el crecimiento del cuerpo de Cristo. Discuta lo que es y lo que no es el amor bíblico, y las formas en que el amor puede ser no auténtico en nuestras relaciones. En privado, identifique algunas formas específicas en que usted puede demostrar el amor divino en su iglesia, y haga una lista de maneras en que usted esté experimentando un genuino amor de parte de los demás en el cuerpo.

Paciencia y Oración

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad (Romanos 12:11-13).

Lectura Bíblica: 2 Corintios 1:3-11

Objetivo: notar cómo el amor nos motiva como hermanos y hermanas a vivir de una forma paciente y devota que hace crecer y fortalecer el cuerpo de Cristo.

Introducción: Centrando toda su exhortación en el amor sin fingimiento, Pablo recita una lista de ocho prácticas que ilustran el amor sincero que caracteriza la vida de la iglesia (Romanos 12:11-13). Éstas no son presentadas como verbos imperativos (“haced” o “no hagáis”), sino como participios presentes que “caracterizan nuestra existencia en acción continua”. No perezosos, sirviendo, gozosos, sufridos, constantes, compartiendo: eso es precisamente lo que hacemos.

Reconocemos algunos de esta lista de los encontrados en los dones: Diligencia y compartir se repiten y se nos recomiendan a todos. “Radiante con el Espíritu” (tal como se expresa en los *Comentarios Neotestamentarios de Tyndale*) y “sirviendo al Señor”, evocan el verso 1 y 2 como cuerpos presentados y como mentes renovadas en nuestro razonable servicio a

la voluntad de Dios. Regocijo es un tema principal que hemos abordado con alegría; regresaremos a ello en la lección próxima. En esta lección, sin embargo, nuestra atención se centra en nuestra esperanzada paciencia y en nuestra oración constante, y en cómo ellas nos fortalecen y nos maduran a medida que soportamos las tribulaciones.

Pablo ya ha abordado estos temas a profundidad en Romanos: las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria verdadera; los hijos de Dios son hijos de esperanza y perseverancia; y el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, sabiendo que todas las cosas ayudan a bien (8:18-28). Es pues, en estos sufrimientos que Dios nos hace crecer dentro del cuerpo.

Marva Dawn reflexiona, “Algunas de las buenas cosas que él crea, incluso como fruto de las aflicciones de nuestras vidas, vienen a ser estas crecientes y más maduras cualidades de nuestra vida de fe: perseverancia, carácter, y esperanza”. Este es exactamente el mensaje de Pablo en Romanos 5:

Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado (vv. 3-5).

De suma importancia es que todo esto no lo experimentamos en soledad, aislados. Esa firme esperanza, la paciencia y la oración constante en el sufrimiento que son nutridos dentro de la familia de fe, se ven mejor en 2 Corintios 1:3-11, en donde los pronombres plurales *nosotros*, *vosotros*, *nuestras* son usados juntos unas dos docenas de veces. Nosotros compartimos en los sufrimientos y en la tranquilidad; compartimos en la tribulación y en la oración. “Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en las aflicciones, también lo sois en la consolación” (v. 7).

Cuando pienso en la paciencia y la oración; en la esperanza y la hospitalidad; en lo creciendo en el Espíritu, y en el servicio al Señor; de inmediato vienen a mi mente los rostros de mi congregación. Por la paciencia y las oraciones de ellos es que he aprendido a ser paciente y a orar. Y al estar juntos en ello, también crecemos juntos. ¡A través de todo ello, permanecemos en la esperanza!

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Cuáles son los ocho atributos enlistados en Romanos 12:11-13, y cuál es la importancia de su construcción como participios presentes? ¿Cuáles de ellos son nuevos y cuáles ya habían sido mencionados por Pablo?

2. ¿Por qué la esperanza, la paciencia, y la oración son atributos esenciales del cuerpo de la iglesia, y también señales de crecimiento y madurez espiritual? ¿Qué relación tienen con el sufrimiento?

3. ¿Qué es lo que Romanos 8:18-28 menciona respecto a estos temas? Resuma el mensaje de Pablo y explique cómo éste tiene relación con usted personalmente y con todos como grupo.

4. ¿De qué manera Romanos 5:1-5 describe los pasos de la madurez espiritual? ¿Cuál es nuestro punto de partida, y dónde concluye?

5. ¿De qué forma 2 Corintios 1:3-11 habla acerca de la esperanza, de la paciencia y la oración en medio del sufrimiento como experiencia compartida en la iglesia? ¿Cuáles son los resultados de esta existencia compartida? ¿De qué manera ha experimentado usted esto en su iglesia?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero y discuta acerca de la oración y la paciencia desde una perspectiva personal y congregacional. ¿De qué manera ambas parejas (oración y paciencia, personal y congregacional) refuerzan a todos y cimentan la esperanza y la madurez espiritual? Discuta también la forma en que el sufrimiento impacta todos estos temas, y comparta sus experiencias personales dentro del cuerpo de Cristo.

Benedicid y Gozaos

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.
Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran
(Romanos 12:14, 15).

Lectura Bíblica: Mateo 5:43-45; 1 Pedro 1:3-9

Objetivo: ver cómo el amor nos motiva a hermanos y hermanas a vivir como un pueblo de bendición y gozo, tanto dentro del cuerpo de la iglesia como fuera de él.

Introducción: ¡Somos tan bendecidos! Pablo escribe que Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”: adoptados, aceptados, elegidos, redimidos y perdonados (Efesios 1:3-7). Igual que Israel en la festividad, nosotros aprendemos que la bendición es la fuente del gozo “porque te habrá bendecido Jehová tu Dios . . . y estarás verdaderamente alegre” (Deuteronomio 16:15). Si Israel debía alegrarse por las bendiciones materiales de parte de Dios, cuanto más nosotros que hemos recibido “toda bendición espiritual . . . según las riquezas de Su gracia” (Efesios 1:3, 6).

Pedro escribe algo similar. Dios “nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Cristo . . .” y en la salvación de nuestras almas “os alegráis con gozo inefable y glorioso” (1 Pedro 1:3-9). El gozo es un tema central en Romanos 12. Éste fluye del auténtico amor de Dios que es derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu (v. 9; 5:5). Estamos con “gozo en la esperanza” (12:12; 5:2), así como nos gozamos con

aquellos que se gozan (12:15). Este gozo infunde alegría a nuestra misericordia, y también impregna de alegría todas las áreas de nuestra vida (v. 8). El gozo es un tema central en Romanos 12 debido a que éste es una característica central del cuerpo de Cristo.

Marva Dawn organizó su estudio del tamaño de un libro concierne a Romanos 12, con la idea centrada en este don de alegre gozo. Al respecto, ella escribe, “la alegría que Pablo identifica a través de estas palabras escogidas [*sic*] [griego: *hilarotes*] surge de un profundo sentido de bienestar fundado en la confianza de que el Dador-de-Gracia obra mediante sus dones para nosotros”. El gozo debería “describir el espíritu de la comunidad cristiana”, no obstante ella hace notar que, “una de las razones más poderosas por la carencia de alegría estriba en que la nuestra es una cultura de esfuerzos individualistas”.

En breve, lo que necesitamos es que el cuerpo sea un pueblo de alabanza, el cual es el propósito de Dios para nosotros, tal como Dawn lo expresa: “. . . es el gozo de ser lo que Dios ha querido que seamos — dotados en forma única e inmensamente importantes, como miembros del Cuerpo de Cristo”. Y de este gozo fluye la bendición. Aquella bendición mediante la cual Dios no ha hecho un pueblo de gozo y que de desborda en una bendición para los demás — incluyendo aquellos que nos persiguen.

En Romanos 12:14 escuchamos el Sermón del Monte de Jesús, en donde los discípulos son llamados a amar, a bendecir y a orar por sus enemigos (Mateo 5:43-45). Este mandamiento radical se hace posible únicamente a través de un gozo radical. Este es el mismo gozo del cual Jesús habla en las Bienaventuranzas anteriormente: “Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (vv. 11, 12).

De esta manera regresamos a la bendición de Dios — o sea, al derramamiento de Su amor en Cristo. En esto nace una alegría que hace que todas las cosas sean posibles. En un mundo como el nuestro, constantemente descendiendo hacia la indignación y hostilidad, ¿Ha habido un mejor momento para que la iglesia demuestre ser aquello a lo que ha sido llamada, o sea, alegre en misericordia, gozosos en la esperanza, bendiciendo y no maldiciendo, y entrando en las alegrías y las penas vividas de aquellos que están dentro y fuera del cuerpo? Este es el tiempo, y nosotros somos bendecidos de ser ese pueblo.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Qué es lo que Efesios 1:3-7 y Deuteronomio 16:15 nos enseñan acerca de la bendición y el gozo? ¿Cuáles son las bendiciones mencionadas en cada pasaje, y cómo es que a la vez difieren?
2. ¿Es el gozo un tema central en Romanos 12? ¿Dónde y cómo se menciona en este capítulo, y qué tan importante es para la identidad de la iglesia?
3. En 1 Pedro 1:3-9 ¿a qué responde nuestro gran regocijo y “gozo inexpressable”? ¿Afecta éste su forma de pensar acerca del presente y del futuro?
4. ¿Cómo es que nuestro regocijo tiene relación con el hecho de que bendigamos a los demás? ¿En qué forma Romanos 12:14, 15 se asemeja a Mateo 5:11, 12, 43-45? ¿Cuál es la enseñanza de Jesús en esta porción? ¿Cómo y de qué maneras lo practicamos nosotros?
5. ¿De qué formas está su iglesia experimentando la bendición, el regocijo y el llanto que Pablo describe en Romanos 12:14, 15? ¿Cómo es que podemos, de una mejor manera, practicar todos éstos dentro de nuestra cultura llena de enojo, tanto fuera como dentro del cuerpo?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero esta semana y dialogue acerca del significado de ser un pueblo que bendice en un mundo que en forma creciente es hostil para los cristianos y para los que ellos sostienen. Discuta cómo es que el gozo y la alegría participan en su vida personal y corporativa dentro de la iglesia, a pesar de las circunstancias. Comparta historias de cuando usted haya experimentado una presencia real en el cuerpo de Cristo y en donde haya podido participar en las alegrías y tristezas de sus hermanos y hermanas.

Humildad y Paz

Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres (Romanos 12:16, 18).

Lectura Bíblica: Lucas 22:24-27; Filipenses 2:1-11

Objetivo: ver cómo el amor nos motiva a hermanos y hermanas a vivir como un pueblo de humildad y pacificación, tanto dentro como fuera del cuerpo de la iglesia.

Introducción: Al aproximarnos al final de estas lecciones tocantes al crecimiento dentro el cuerpo de Cristo, y de nuestra serie de cuatro partes sobre la Formación Espiritual, debemos recordarnos a nosotros mismos hacia qué estamos creciendo, y a qué nos estamos conformando. La respuesta, por supuesto, siempre ha sido ¡jesús! Vemos con claridad la huella del Señor en las instrucciones de Pablo en Romanos 12, especialmente en estas últimas lecciones. El amor, la oración, la bendición y el regocijo son enseñados por Jesús en el Sermón del Monte (Mateo 5-7).

También encontramos allí la humildad y la pacificación: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos . . . Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (5:3, 9). Pablo mira estos rasgos como algo fundamental para la membresía en el cuerpo (Romanos 12:16-21). Edificando sobre las características del amor y del gozo podemos anticipar que, en base al fruto del Espíritu, Pablo escribirá acerca de la paz próximamente, y, de hecho, él lo

hace. En todo caso, la paz y la humildad van juntas. Donde hay orgullo, allí hay lucha interna; y donde hay pacificación, allí encontraremos la humildad.

Esta verdad queda ilustrada en la Cena del Señor. Jesús no simplemente *enseñó* la humildad y la pacificación en este escenario; más bien, Él fue la humildad y la paz. Él lo demostró al lavar los pies de los discípulos y, con los emblemas explicó que Él estaba dando Su propia vida en rescate por el mundo. Irónicamente, en este mismo lugar “hubo también entre ellos una disputa sobre quien de ellos sería el mayor” (Lucas 22:24). Jesús hizo la corrección poniéndose Él mismo como un ejemplo que moldearía a Sus discípulos: “. . . sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (v. 26). ¡Igual que Jesús!

¡Tiene sentido entonces que el cuerpo de Cristo sea *como Cristo*! Eso es lo que Pablo enseña en Filipenses 2, en donde todo es acerca de la humildad — la nuestra modelada a la de Jesús. Pablo escribe, “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (v. 3). Todo debido a que Jesús . . .

Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (vv. 7, 8).

Y de la manera en que Dios exaltó a Cristo, también Él nos exaltará en su tiempo: “Y todos sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosas mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:5, 6).

Cuando el cuerpo de Cristo es personificado mediante el amor, la humildad y la paz que Pablo describe en Romanos 12, entonces nos estamos acercando a la plena madurez — ¡ya que entonces nos estamos pareciendo a Jesús! Pero donde la iglesia se comporta inmaduramente, niños carnales (tal como Pablo les llama), allí encontraremos envidia, disensiones y divisiones (1 Corintios 3:1-3). De modo que nosotros busquemos el crecimiento reduciendo nuestro orgullo. Al hacerlo, entonces encontramos la gracia para ser pacificadores dentro del cuerpo, y en cuanto es posible también afuera de él.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿De qué manera la enseñanza de Pablo tocante al amor, la oración, el gozo, la bendición, la humildad y la paz encontradas en Romanos 12, reflejan la enseñanza de Jesús en el Sermón del Monte? Encuentre los paralelos. Mateo 5-7.
2. ¿Cómo se relacionan las prácticas de la humildad y la paz? ¿Qué le sucede al cuerpo de la iglesia cuando estas virtudes están ausentes? Lucas 22:24-27; 1 Corintios 3:1-3.
3. ¿Qué cosa es irónica acerca de los eventos de la Cena del Señor? ¿Cómo es que Jesús corrigió a los discípulos? ¿De qué forma Pablo describe y relaciona nuestra humildad con el ejemplo de Cristo? Filipenses 2:1-11.
4. ¿De qué manera la enseñanza de Pedro acerca de la humildad hace eco en la enseñanza de Pablo en Filipenses 2? ¿Cómo es que ambos apóstoles describen la forma en que debe reflejarse la humildad en la práctica entre unos y otros? 1 Pedro 5:5, 6.
5. ¿Por qué la humildad y la paz son consideradas señales que indican que nos estamos acercando a la madurez dentro del cuerpo? ¿Por qué las prácticas opuestas son consideradas señales de inmadurez? ¿Cómo es que nuestra humildad nos hace pacificadores efectivos dentro y fuera del cuerpo?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero esta semana y discuta acerca de lo que significa ser un pueblo de humildad, y cómo es que eso impacta nuestra habilidad de ser pacificadores efectivos. También discuta, cómo esos asuntos tienen relación con la enseñanza y persona de Jesús, y cómo ellos impactan la vida dentro y fuera del cuerpo de Cristo en formas prácticas. Examine a usted mismo y comparta sus pensamientos respecto a su estado de madurez espiritual, y las cosas que pueden estropearla.

Venciendo el Mal con el Bien

Aborreced lo malo, seguid lo bueno . . . No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres . . . No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Romanos 12:9, 17, 21).

Lectura Bíblica: Hebreos 5:12-14

Objetivo: concluir estas lecciones enfatizando cómo es que el crecimiento dentro del cuerpo de la iglesia es nada menos que vencer juntos el mal haciendo el bien.

Introducción: Hemos llegado a la conclusión de estas lecciones y al final de la serie tocante a la Formación Espiritual. Como tal, es satisfactorio terminar esta lección con el final que Pablo hace en Romanos 12: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (v. 21). De modo que, las palabras finales de Pablo hacia una iglesia madura, es que ellos sean vencedores — *venciendo el mal con el bien*.

Junto con el amor y regocijo, el bien y el mal vienen a ser temas centrales de este capítulo. Logramos contar cinco referencias al bien, y cinco referencias al mal en Romanos 12. El bien se ha mantenido en la mente de Pablo desde el verso 2: Las mentes renovadas podrán discernir la buena voluntad de Dios. En el verso 9, el amor sin fingimiento se caracteriza por aborrecer el mal y acoger el bien. De modo que, el principio, la parte central, y el final de la instrucción de Pablo, señala a un pueblo que reconoce la diferencia, y que también vence el mal con el bien.

El énfasis que Pablo hace aquí, meramente hace un eco de la Escritura en donde se revela la buena voluntad de Dios. He aquí algunos pasajes familiares con los que Pablo interactúa:

- Génesis 2:17: “Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.
- Deuteronomio 30:15: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal”.
- Salmo 34:14: “Apártate del mal, y haz el bien; busca la paz, y síguela”.
- Eclesiastés 12:14: “Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala”.
- Isaías 5:20: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo!”
- Amós 5:14: “Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis”.

De acuerdo a Pablo, y a toda la Escritura, el bien y el mal son asuntos de vida y muerte. Es la razón de la vida de Jesús y Su muerte por nosotros; también es la meta del Espíritu para madurar el cuerpo de Cristo al aborrecer el mal y adherirse a lo bueno (Romanos 12:9). Aquí Pablo prácticamente está citando Amos 5:15: “Aborreced el mal, y amad el bien”. Sin embargo, Pablo no se detiene allí. Una iglesia que ha crecido no simplemente aborrecerá el mal, sino que lo vencerá con el bien. Esta tarea tiene relación directa con la pacificación a la cual se hace referencia en Romanos 12:18. Tanto el Salmo 34:14 (citado arriba) como 1 Pedro 3:11 establecen este vínculo entre buscar la paz mediante una transformación del mal haciendo el bien. Además, Hebreos claramente compara la madurez espiritual con la habilidad de discernir entre el bien y el mal (5:12-14).

En *Verdaderamente la Comunidad*, Marva Dawn escribe acerca de este proceso de crecimiento: “. . . entre más madura nuestra fe, mayor es el rechazo a todo aquello que en nosotros es maligno. Deseamos alejarnos de todo esto lo más que podamos con el propósito de purificar nuestro amor”. Y viendo más allá de nosotros mismos, ella reconoce que “verdadamente, la única forma de crecer hacia la pureza dentro de nuestra cultura es indignarse contra todo aquello que es impuro”.

Sin embargo, no es suficiente con aborrecer el mal; debemos adherirnos al bien. Dawn nuevamente escribe “. . . una de las formas de resistir la agresión de la corrupción de nuestra sociedad, es llenar nuestras mentes y nuestras vidas con aquello que es bueno”. Al hacerlo, hacemos mucho más de lo que implica mantenernos puros a nosotros mismos. Proveemos la purificación para los demás al proveer de paz y bienestar al mundo que nos rodea. Y todo esto debemos hacerlo juntos, como el cuerpo de Cristo. No podemos correr el riesgo de hacer en forma individual aquello que Jesús nos ha llamado a hacerlo colectivamente.

Resulta emocionante que, al crecer en Cristo juntos, en amor, gozo y paz; en paciencia, oración, y bendición; en humildad, paz y bondad, también estamos haciendo crecer Su reino. De este modo hemos aprendido aquello que es bueno, aceptable, y perfecto, y cómo debemos vernos al tener mentes renovadas y al presentar nuestros cuerpos cuando éstos son puestos al servicio de Dios.

Preguntas para Estudio y Discusión

1. ¿Qué es lo que Pablo enseña respecto a lo bueno y lo malo, al comienzo, en medio, y al final de Romanos 12? ¿Cómo se desenvuelve este tema?
2. Rastreando los pasajes de la Introducción, ¿en qué forma, la enseñanza de Pablo tocante a lo bueno y lo malo, hace eco con la enseñanza de la Escritura?
3. ¿De qué manera el vencer el mal con el bien está relacionado con el ser un pueblo de paz según Romanos 12:17, 21; Salmo 34:14; y 1 Pedro 3:11? Provea de ejemplos prácticos.
4. Compare Amós 5:15 con Romanos 12:9. ¿Cómo es que alcanzamos esto en forma individual y como iglesia? ¿Cómo es que esto requiere de una reflexión interna y una externa?
5. ¿De qué manera y por qué Hebreos 5:12-14 asemeja el discernimiento entre lo bueno y lo malo, con la madurez espiritual? ¿Cómo es que Romanos 12 refleja este principio, y de qué forma lo estamos reflejando dentro del cuerpo de Cristo hoy en día?

Un desafío y oración final: Escoja un compañero para un último desafío. Durante el tiempo que escojan juntos, discuta la naturaleza del bien y del mal, cómo los distinguimos, cómo es que Dios ha abordado ambos en Cristo, y cómo podemos ser un pueblo de paz al vencer el mal con el bien. Comparta la razón por la cual usted cree que este proceso sea requerido practicarlos, no en forma individual, sino como el cuerpo de Cristo.